

El librito del señor Barroso está bien organizado y escrito en un castellano directo y clarísimo, sin retoricismos de ninguna clase. Lo único que nos choca de su estilo es la repetición de ciertas aseveraciones, a la manera de predicadores protestantes y tesis universitarias. No por eso deja de ser útil en cursos sobre la novela española del siglo XIX.—DAVID TORRES (*College of Arts and Sciences Dp. of Foreign Languages. West Virginia University. Morgantown, W. V. 26506. USA.*)

NOTAS MARGINALES DE LECTURA

ALEJO CARPENTIER: *El reino de este mundo*, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1975.

Es más o menos en 1943 cuando se produce en Alejo Carpentier su interés por las historias generadas en las revueltas de los esclavos que se producen en Haití en los finales del siglo XVIII. El año 43 es también el año en que el escritor cubano realiza su viaje a Haití.

El reino de este mundo se publicó por vez primera el año 1949. En esta obra, que si bien parte de algunos supuestos históricos, Carpentier realiza lo que podríamos definir como un trasvase de elementos históricos a una concepción preeminentemente novelística, en que los órdenes temporales de los sucesos puramente históricos se funden o son alterados para dar paso a una realidad narrativa recreada. Esta concepción carpenteriana (deberíamos poner esto entre comillas) de integrar los hechos históricos a la creación novelística, es la misma que de una u otra forma utilizará en muchas de sus obras posteriores, y que prueba la maestría que Carpentier tiene como hacedor de nuevas realidades y mundos novelísticos.

El punto de partida histórico para esta novela, que de ninguna manera podríamos definir como histórica, pero sí como una obra narrativa encerrada dentro de la más acabada creación, es el período que va desde la rebelión de Mackandal contra los franceses en 1760, pasando por la caída de Henri Christopher y el tiempo inmediatamente posterior. Con estos elementos, y alterando en muchas ocasiones el orden histórico, Alejo Carpentier recrea su mundo novelístico que se concretiza en *El reino de este mundo*, sin duda una de sus mejores novelas.

Esta, la edición recientemente realizada por Librería del Colegio, que dirige Enrique Pezzoni, cuenta con un documentado trabajo introductorio a la obra de Carpentier, debido a Florinda Friedmann de Goldberg, que, sin duda, es clave para la comprensión de la narrativa del escritor cubano.

En realidad, podríamos decir que el verdadero interés de esta edición de *El reino de este mundo* radica en su estudio preliminar, ya que la obra en sí es ampliamente conocida de la gran mayoría de los estudiosos e interesados en la obra de Carpentier. Esta introducción es un acabado trabajo esclarecedor y de indiscutible valor para la penetración en el mundo novelístico de Carpentier. De no ser esto otra cosa que una reseña, nos habría gustado detenernos en muchos aspectos del trabajo de Florinda Friedmann.—G. P.

ENRIQUE CERDAN TATO: *Todos los enanos del mundo*, Ediciones Júcar, Madrid, 1975.

Un mundo en el cual la realidad se convierte en el soporte del sueño; o al revés: lo onírico, un lienzo en el que la realidad se traduce en visión. No es la descripción de un contemplantor contemporáneo, con algo de secreta complacencia para con las creencias del pasado, sino un sumergirse en lo pretérito hasta hacerlo algo palpable, un rescatar lo inexistente a una participación de la realidad. Esta es la atmósfera que nos procura el mundo que Cerdán Tato en *Todos los enanos del mundo*. Mal comprendidas nuestras primeras líneas, podrían llevar a creer que este autor ha realizado una fuga de la realidad actual para circunscribirse al pasado, e incluso a un pasado inexistente. Nada más lejano a ello.

Este relato, o esta forma de relatar poco frecuente entre nosotros, nos presenta a un escritor que sabe manejar unos determinados antecedentes del pasado, más su profundidad significativa que su corteza histórica, y con ellos nos enfrenta a unas constantes sociales que subyacen, sin alterarse, en todo el desarrollo social.

La concepción alquímica del mundo medieval, que Cerdán Tato dinamiza ante nuestros ojos, se nos convierte en símbolo de una concepción de valores. El Señor de Gorge, sus maleficios y sus luchas no son otra cosa que las luchas inveteradas de una determinada parcela de la sociedad por el poder, el poder absoluto. El apogeo y ruina de su existencia, y hasta su desvarío, no son sino el reflejo del deterioro al cual el poder conduce a sus detentores.

En torno al Castillo de la Gorge se va produciendo el surgir implacable de un mundo, un bosque de abetos que cercan sin tre-

gua, que van estrangulando el mundo que se guarece tras los altos muros, que poco a poco irán cediendo al avance silencioso de los abetos. Ante ese avance incontenible, el Señor de la Gorge «se despojó de yelmo, armadura y guantelete; empuñó la espada con ambas manos y arremetió contra el más próximo de los abetos, incapaz, en su desvarío, de ceder los poderes que de muy antiguo le fueron otorgados».

Todos los enanos del mundo creemos que no ha tenido el eco que debería haber tenido, ya que nos muestra a un escritor en posesión de unos valores narrativos poco frecuentes en las últimas promociones de narradores españoles.—G. P.

MACHADO DE ASSIS: *Memorias póstumas de Bras Cubas*, CVS Ediciones, Madrid, 1975.

Con seguridad, en la primera mitad del siglo XIX y en los primeros lustros del presente, el XX, hubo un momento que podríamos definir como clave en el desarrollo de las letras sudamericanas. En estos años pareciera producirse el basamento sobre el que descansan muchas de las experiencias literarias que más tarde han venido a traducirse en logros alcanzados. En los narradores, si bien aún pervive una dependencia en las formas expresivas, un deseo de perfección idiomática que encuentra sus modelos más acabados en la obra de los narradores europeos, podemos hallar también ya algunos perfiles que traducen un deseo de búsqueda en dirección al encuentro de unos valores expresivos que emanen del enfrentamiento con la realidad que les concierne.

Tendremos que reconocer como una verdad el hecho que entre nosotros este largo período creador en las letras sudamericanas es pobremente conocido. Esto es en el plano de la literatura sudamericana, que utiliza como lengua creadora el castellano, en el caso de la literatura brasileña la situación es ya mucho más desoladora, por razón de una lengua diferente.

Tomando en consideración lo dicho, no podemos menos que congratularnos de la edición reciente de este libro de Machado de Assis, *Memorias póstumas de Bras Cubas*. La narración está estructurada en forma de diario; es el memorial del personaje, Bras Cubas, pero ya en las primeras líneas nos damos cuenta que no son unas memorias corrientes: «Algún tiempo dudé si debía abrir estas memorias por el principio o por el fin, es decir, si pondría en primer lugar mi nacimiento o mi muerte.» El autor-personaje comienza por relatarnos su propia muerte —«expiré a las dos de la tarde de un viernes del

mes de agosto de 1869»—, y desde ella nos adentra en el transcurrir de una vida rica en acontecimientos confrontados. El autor-personaje murió cuando Machado de Assis, su creador, contaba con treinta años. Joaquín María Machado de Assis nació en Río de Janeiro en junio de 1839, y murió el año 1908.

Las memorias de Bras Cubas permiten a Machado de Assis entregarnos su visión del mundo desde sus preocupaciones estéticas; el relato nos hunde en un oleaje expresivo de acabada belleza. Podríamos definir este relato, casi, como un largo poema en prosa, hábilmente estructurado, lleno de encuentros. Al tocar este punto, se nos hace un deber referirnos a la traducción que ha realizado Rosa Aguilar, que contribuye al auténtico conocimiento de esa prosa llena de matices que es la de Machado de Assis y que es conservada en la traducción al castellano que comentamos.—G. P.

ANTONIO SKARMETA: *Novios y solitarios*, Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, 1975.

El contexto de la narrativa sudamericana es, en la actualidad, amplio; se podría decir que su dimensión se va ensanchando cada día más. A los nombres ya consagrados por la crítica internacional se van agregando otros nuevos, que rompen el cerco de sus límites geográficos. Muchos de ellos corresponden a escritores pertenecientes a las nuevas generaciones; otros, en cambio, son los de escritores con una larga labor creadora tras ellos, cuyas obras nos comienzan a llegar debido al interés que la literatura sudamericana está despertando como fenómeno importante dentro de la actual narrativa en lengua castellana.

El nombre de Antonio Skarmeta era ya bastante conocido dentro del panorama de la narrativa chilena, que cuenta en la actualidad con escritores de la talla de un Carlos Droguett, un José Donoso o un Jorge Edwards, para citar aquí solamente algunos nombres. Dentro de este conjunto de narradores chilenos, la obra de Skarmeta se desenvuelve con una personalidad propia, en la que el lenguaje directo, preciso, da una nueva dimensión expresiva dentro de la literatura que se ha generado en sudamérica en los últimos decenios.

El ámbito en que se mueven los personajes creados por Skarmeta difiere mucho o en una medida muy significativa del resto de los narradores del continente. Skarmeta no busca la recreación de una realidad, sino que partiendo de lo real procura entregarnos la capacidad de reacción de unos seres abocados a lo inmediato de su entorno. En sus personajes se evidencia la fuerza vital, la tremenda capacidad sen-

sorial de una juventud en pugna por la constatación de su propia existencia. Podríamos decir que la vida misma les confiere autonomía y que por ésta llegan a ser los más inmediatos observadores de sí mismos.

Novios y solitarios es un conjunto de cuentos significativos dentro de su labor de escritor. En ellos pone Skarmeta de manifiesto las fuentes de su actitud narrativa, que no son otras que las creadas en la nueva narrativa norteamericana; un espíritu de veracidad que aglutina, sin rodeos, el amplio prisma de las sensaciones humanas. Los personajes no se dejan manejar por la narración; asumen una actitud confesional que les autorretrata. Las reacciones más secretas se hacen aquí veraces y significativas. Son el armazón tenso donde las emociones juegan su papel de catalizadoras de los hechos. Los personajes de Skarmeta sienten miedo, lo sienten como algo real, en la misma forma con que afrontarán sus propias relaciones humanas. No existe la tramoya que justifique sus actos, los actos están allí y ellos son sus propios ejecutores.

Fuera de toda duda este conjunto nos viene a poner de manifiesto las condiciones narrativas de este escritor chileno. Sus valores son ineludibles y confirman el sitio que ocupa entre los más recientes narradores sudamericanos.—G. P.

VARIOS AUTORES: *Teatro mexicano, 1972*. Aguilar editor, México, 1975.

La celebración conmemorativa del Año de Juárez significó en México, aparte de numerosos otros hechos culturales, la ocasión para que se pusiera de manifiesto la presencia creadora de los cuatro autores cuyas obras componen este volumen. Estas obras fueron premiadas en esa oportunidad, el año 1972, y su presentación fue definitiva para catalizar las preocupaciones que movían las búsquedas de los dramaturgos mexicanos.

Es de destacar la presentación que nos introduce en la selección, la cual es un trabajo exhaustivo en torno a las preocupaciones estéticas y sociales que se manifiestan en el nuevo teatro mexicano. En ella encontramos una completa relación de las corrientes que han contribuido a su actual realidad, corrientes que podríamos definir como de realidad histórica, debido a la determinante implicancia que ésta tiene como condicionante del hecho expresivo de las obras teatrales que se incluyen en este libro. A través de estas cuatro piezas escénicas nos encontramos enfrentados a los factores que han perfilado la realidad social y política del México de hoy. Sin lugar a dudas, la

edición de estas obras se habría visto truncada sin la presentación inicial, la cual es debida al escritor y dramaturgo mexicano Antonio Magaña-Esquível.

Los autores que incluye la selección de Antonio Magaña-Esquível son los siguientes: Willebaldo López Guzmán, Salvador Novo, Carlos Olmos y Héctor Aznar. En el mismo orden, las obras que les representan son las tituladas: *Yo soy Juárez*, *In Ticitezcatl*, *Juegos fatuos* e *Inmaculada*.

Creemos que no estaría de más reseñar aquí algunos aspectos biográficos, ya que ellos nos permitirán una visión de mayor alcance de la importancia de estos autores dentro del panorama del teatro contemporáneo de México.

Willebaldo López Guzmán nació en la ciudad de Guadalajara en 1944; es actor, director y dramaturgo. En su obra figuran los siguientes títulos: *Los arrieros con sus burros por la hermosa capital*, *Cosas de muchachos*, *La oscuridad ya está vieja, ya no espanta la verdad*, *El paletero del sol*, *Vine, vi y mejor me fui*, y la obra que recoge la presente selección, *Yo soy Juárez*.

Salvador Novo es periodista, crítico, comediógrafo y director teatral. Su labor en el campo teatral es dilatada y se cuenta entre sus impulsores más destacados, ella quedó demostrada en la fundación, junto con Xavier Villaurrutia, del Teatro de Ulises, en 1928. Sirvió el cargo de jefe del Departamento de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes. Su obra es vastamente conocida.

Carlos Olmos nació en Chiapa, en 1947. Ha trabajado como actor en los grupos teatrales de la capital del Estado y es fundador del grupo «Debutante 15». *Juegos fatuos*, la pieza incluida en esta antología, fue estrenada por primera vez en 1971 en el interior del país y con ella obtuvo la distinción de la Asociación de Críticos Teatrales de Morelia, Michoacan, consistente en el trofeo «Máscaras».

Héctor Aznar, oriundo de Puebla, nació el año 1930. Ha cursado las carreras de Letras españolas y Leyes. En 1950 fue profesor de literatura mexicana en The Gordon College. En 1962 funda y dirige el Centro Universitario de Teatro. Es fundador, asimismo, de la Compañía Profesional de Teatro de México, con la cual obtiene, en 1964, el Gran Premio en el Festival Mundial de Teatro que se efectúa en Nancy. Su labor creadora abarca también otras disciplinas, como la narración y la poesía.

A la vista de los antecedentes que encierran cada uno de los autores seleccionados, podrá aquilatarse la importancia de esta antología del Teatro Mexicano que reseñamos.—GALVARINO PLAZA (*Fuente del Saz*, 5, 3.º B. MADRID-16).